

## SEMBLANZA DE UNA ESCRITORA CANARIA EN CHILE: MERCEDES PINTO

Alicia Llarena  
*Canarias*

Por la historia que las vincula a América Latina, las Islas Canarias han mantenido una viva relación con la cultura del continente. En ocasiones, incluso, éste fue el escenario en el que algunos escritores insulares desarrollaron lo mejor de su creatividad, como sucede con Mercedes Pinto, la escritora de origen tinerfeño que logró conmocionar y sacudir a no pocos auditorios y conciencias de Uruguay, Chile, Cuba y México, países donde transcurrió la mayor parte de su azarosa y novelesca vida, tan llena de episodios y anécdotas deslumbrantes que siempre resulta ardua la tarea de resumirla en breves líneas. Sus noventa y tres años de existencia fueron plenos de actividad intelectual (novelas, libros de versos, programas de radio, conferencias, teatro, artículos periodísticos,) y de incidentes (dramas desgarradores, viajes constantes, cambios de residencia) que merecerían sin duda un desarrollo más extenso.

Digamos solamente que nació en la ciudad de La Laguna (1883) y que, casi desde la infancia, mostró sus dotes creativas y los primeros síntomas de una mentalidad contestataria, avanzada y moderna, la misma que atraviesa todo su ejercicio profesional y artístico hasta su muerte en 1976. Y que por su activismo en defensa de los desamparados de la tierra (las mujeres, los obreros, los judíos o los niños) y en favor de la educación, la justicia y el progreso, Mercedes Pinto conocería el dolor del exilio (huyó de España hacia Montevideo amenazada por el dictador Primo de Rivera justo después de impartir en la Universidad Central de Madrid su polémica conferencia *El divorcio como medida higiénica*, 1923) pero también disfrutó de fortuna y de gloria en los distintos países latinoamericanos donde fijaría su residencia.

Añadamos, finalmente, que para entender la vida nómada de Mercedes Pinto y su pensamiento insólitamente avanzado y progresista, debe saberse que el epicentro de toda su biografía fue su primer matrimonio con Juan de Foronda -hombre influyente de la sociedad tinerfeña, aquejado de una seria enfermedad mental: la paranoia celotípica-, con el que tendría una convivencia desgraciada y tormentosa. Paradójicamente, la imposibilidad legal de separarse del esposo, a pesar de los peligros que su carácter violento podría acarrear a la familia, fue un gran escollo en la vida de Mercedes, pero también el motor de sus luchas más insistentes y el epicentro de su sísmica actividad intelectual: sus versos, sus novelas, sus obras de teatro, sus disertaciones y conferencias, sus programas radiofónicos, sus artículos periodísticos, su activismo feminista, sus ideales pedagógicos, su compromiso con la República, con los judíos, con los obreros, emergen con rebeldía de aquella traumática relación conyugal y vinculan su escritura y su activismo social con objetivos profundamente humanistas, con independencia de credos e ideologías, ideario que, por cierto, encontró en el camino abundantes reconocimientos: desde el apoyo de grandes políticos españoles e hispanoamericanos o la amistad de los artistas e intelectuales más célebres de su tiempo, hasta el bosque de más de dos mil árboles que hoy lleva su nombre en la ciudad de Jerusalén<sup>1</sup>.

En ese polifacético y abundante torbellino de actividad intelectual y de activo compromiso humanístico que fue la vida de esta escritora canaria tan singular, su relación con Chile, país donde residió durante casi cuatro años, constituye una de sus etapas importantes. Exiliada desde 1924 en Montevideo, donde tuvo una enorme fama, de la que es testigo la calle que hoy lleva su nombre en la ciudad, Mercedes Pinto decidió abandonar la capital uruguaya tras siete intensos años, en busca de nuevos horizontes personales, iniciando una larga gira con su Compañía de Arte Moderno por distintas localidades de Argentina, Paraguay, Bolivia y Chile, país este último al que llegó invitada por el carismático y célebre políti-

---

<sup>1</sup> Para un conocimiento ede callado de la vida y la obra de la escritora puyede conmedes Pinto. islas Canarias. detallado de la vida y obra de la escritora véase nuestro estudio monográfico *Yo soy la novela. Vida y obra de Mercedes Pinto* (Llarena 2003).” porque parece haberse colado texto en medio.

co Arturo Alessandri, varias veces presidente de la República, que tras un corto exilio había sido nombrado senador por Tarapacá y Antofagasta, y que en octubre de 1932 vuelve a asumir la dirección del país, tras ganar las elecciones presidenciales con amplia mayoría, apoyado por liberales, radicales y demócratas.

Precedida de su fama de oradora casi adictiva, que ejercía una contrastada fascinación en los más variados auditorios, Mercedes Pinto fue contratada por el presidente chileno como Delegada Oficial del Departamento de Extensión Cultural —área del Ministerio de Trabajo del gobierno de Chile— para impartir conferencias sobre distintos aspectos de la moral, en las escuelas, cuarteles militares y estaciones de policía del país. Y si bien en principio éste fue el motivo provisional de su viaje a Chile, y la intención de Mercedes no pasaba por prolongar su estadía en aquel territorio, lo cierto es que la vida la ancló en aquel espacio durante más de tres largos años.

En ese tiempo, la escritora retomará su obra literaria y publicará alguna de sus piezas más importantes, recorriendo buena parte de la geografía chilena, incluso las zonas más alejadas o inhóspitas del país, gracias a las conferencias que le fueron encargadas por todo tipo de instituciones: asociaciones femeninas, el Ministerio de Trabajo, masones y rotarios, las Universidades de Concepción, Valparaíso y Santiago, numerosos teatros y distintos Ateneos literarios. Sólo en su primer año de residencia en el país, Mercedes Pinto sobrepasó el centenar de conferencias<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> De ello da testimonio el opúsculo *Mercedes Pinto. De su vida y de su obra* publicado en 1933 en Santiago de Chile por un grupo de periodistas amigos de la escritora, y donde se relaciona lo siguiente: “publicado testimonio el opSólo en el primer año de residencia en Chile, Mercedes imparte un gran número de conferencias (sobrepasan el centenar) en los siguientes lugares: Universidad de Chile (3) Ministerio de Trabajo (2), Asociación Cristiana de Jóvenes (3), Bando de Piedad (1), Rotary-Club (1) Asociación Dávila Baeza (4), Sociedad Igualdad de Trabajo (1), La Aurora (1), Cultura de la Población Chacabuco (1) Sindicato de Puente Alto (2), Escuelas Técnicas (4), otras escuelas (12), Internado Barros Arana (2), Círculo Español (1), Centro Español (1) Bando Femenino (1) Partido Cívico Femenino (1) Cooperativa Femenina (1) Asociación de Educación Física (1), Unión de Mujeres de Chile (1), Conferencia de Señoras de San Vicente de Paúl (1), en actos culturales y de beneficencia (20), en Empleados de Electricidad, Tranviarios, Gas, etc. (33) y en diferentes teatros de Santiago de Chile, Viña del Mar y Valparaíso (14)” (F.I.R. 1933:55-56).” porque parece haberse colado texto en medio.

En Magallanes, por ejemplo, la huella que dejan sus palabras será tan intensa, que el alcalde —ante la insistencia del público— le solicita su regreso a través de un telegrama urgente, instándola a impartir un ciclo de seis nuevas conferencias, y ofreciéndole por ellas seis mil pesos chilenos de aquella época. Desde un punto de vista personal, esta región será también el escenario de uno de los momentos privilegiados de su existencia, un instante tocado por la mecánica celeste que, esta vez bajo la apariencia de un agasajo -uno de tantos entre los muchos que recibió- le tenía preparada una sorpresa extraordinaria. Para comprender el halo trascendente de este episodio hay que remontarse a la infancia de la escritora en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, y a su tierna simpatía por Ramón, un niño pobre al que Mercedes ofrecía cestos de ropa, comida y dulces, desde el balcón de su casa. Quién iba a imaginar que años después, en el lugar más imprevisible, la vida iba a depararle un encuentro como el que rememora en estos párrafos:

Me tocó un día ir de Santiago de Chile a Magallanes, esa tierra de fábula donde hay seis meses de luna y seis meses de sol... Fui en efecto a esa ciudad del sur, invitada a dar unas conferencias educativas por el Club Rotario [...] Al caer la tarde fuimos, después de unas palabras mías a los trabajadores del campo, a la casa del alcalde, donde me ofrecía un banquete de típica comida chilena. Allí estaban, alrededor de la mesa, las personalidades más importantes del lugar, acompañados de sus esposas, y el alcalde, alto, con las sienes plateadas y un aspecto dulce y cordial, nos recibió a mi esposo y a mí con una gran sonrisa y un apretón de manos. Me sentaron a su lado y comenzó a hablar sobre sus proyectos en aquel pueblo. Dijo que se harían nuevas escuelas en la región, caminos vecinales, etc., Pidió entonces la palabra el cura y comentó que, aunque yo no había dicho nada de religión en mi charla, estaba de acuerdo con la moral que yo preconizaba. También habló una maestra, diciendo que sus padres eran españoles y que le agradaba sentirse casi mi paisana. En ese momento volvió a levantarse el alcalde y, dirigiéndose a mí, exclamó: —“Yo soy su paisano del todo. Señora, le tenía reservada esta sorpresa. Nos conocimos de niños. Mi nombre, señora, es Ramón...” Y de sus ojos comenzaron a brotar unas lágrimas. En aquel momento un velo cubrió mi memoria pensé que aquel hombre estaba loco, porque, ¿quién era Ramón?...

Sin embargo, cuando el alcalde me miró tendiéndome los brazos, al refugiarme en ellos recordé de pronto al Ramón descalzo, recibiendo el cesto con la merienda, aclarando mis recuerdos la voz que comentaba a mi marido y a todos los presentes la historia de aquel niño quien, en su triste y dolorosa infancia, había encontrado la pequeña mano que todas las tardes, junto con las golosinas y las frutas, traía hasta su alma un poco de la ternura y el amor que nunca antes había conocido (Pinto 2001: 103).

También en Antofagasta, donde permanecerá dos meses (entre agosto y octubre de 1932, probablemente) Mercedes imparte numerosas charlas, entre ellas las que ofreciera al Cuartel del Regimiento Esmeralda, auspiciadas por el general Vignola, iniciador del movimiento civilista en la ciudad, que deja entre los militares un excepcional recuerdo:

Los de aquí no olvidamos —le escribiré en una carta el Jefe del Estado Mayor de Antofagasta— a la inteligentísima conferencista que nos visitara en meses pasados y guardamos un feliz recuerdo de su simpatía, de su cálida palabra y de las muchas virtudes que adornan a esa noble alma de mujer.

Las conferencias sobre temas sociológicos que usted diera en el Cuartel del Regimiento Esmeralda han sido muy favorablemente comentadas por el personal militar de esta Guarnición, que ha visto en usted a la sembradora de sanos principios de moral, de paz y de concordia humana (F.I.R. 1933:53)<sup>3</sup>.

La voz de Mercedes Pinto se escuchó en otros auditorios, que le dedicarían más tarde los consabidos homenajes, como el Círculo de Periodistas de Antofagasta, la Agrupación de Profesores o la sección femenina del Centro Español, lugar éste último donde tuvo lugar su despedida del país, a la que acudieron los directores de los diarios *El Mercurio*, *Industrial* y *El Sol*, que cubrieron la información de sus actividades en la ciudad, así como las máximas autoridades políticas, sociales y educativas de entonces, e incluso el Cónsul de España en aquella localidad.

---

<sup>3</sup> Fragmento de la carta de Héctor Torres Hevia, Teniente Coronel Jefe del Estado Mayor de la I División del Ejército, dirigida a la escritora el 15 de noviembre de 1932, fechas en las que Mercedes ya se encontraba en Santiago.

Al margen de su hiperactiva intervención como oradora, será en Chile donde Mercedes Pinto retoma, como dijimos, su creación literaria: en Santiago de Chile se reedita por dos veces su novela más conocida, *Él*, que Luis Buñuel llevaría al cine en 1952<sup>4</sup>; escribe una nueva obra dramática representada en los escenarios de la capital con notable aceptación -*El alma grande del pequeño Juan*- y, finalmente, publica su segunda novela *Ella*, en 1934, un jugoso relato autobiográfico de su vida hasta los años veinte. Siguiendo el hilo de su activismo social, la escritora canaria se implicaría también en los movimientos feministas del país, y trabará amistad con algunas de las mujeres imprescindibles de la época, entre ellas Marta Brunet<sup>5</sup>, Juana Quindos de Montalva<sup>6</sup> y Amanda Labarca<sup>7</sup>, figura excepcional

<sup>4</sup> Santiago de Chile, Imprenta el Esfuerzo, 1933 (2ª ed.); Santiago de Chile, Nascimento, 1936 (3ª ed.).

<sup>5</sup> Narradora y diplomática, la célebre escritora chilena Marta Brunet (1897-1967) fue la segunda mujer que obtuvo el Premio Nacional de Literatura (1961) después de Gabriela Mistral. De Mercedes Pinto dirá: “Por sobre su obra, en escalón alto, se alza ella misma en la actitud soberbia de su vida rebelde y plena” (F.I.R. 1933:65).

<sup>6</sup> De origen español y radicada en Chile, Juana Quindos de Montalva (1888-1952) destacó por sus comentarios semanales sobre libros en la redacción del diario *El Mercurio*, donde escribió bajo el nombre de Ginés de Alcántara. Para Juana, la escritora canaria era una “mujer de avanzada ideología sociológica (...) un magnífico par de alas batiendo en los vientos tempestuosos del mundo” (F.I.R. 1933:58-59).

<sup>7</sup> Amanda Labarca (1886-1975) estudió la carrera de pedagogía en Chile y amplió sus conocimientos en la Universidad de Columbia (Nueva York) y La Sorbona (París). En 1918, por encargo del gobierno, recorre EEUU estudiando el sistema escolar de ese país. Fue miembro fundador de la Sociedad Nacional de Profesores, y la primera mujer académica de la Universidad de Chile, donde fue nombrada profesora extraordinaria de la Facultad de Filosofía y Humanidades en 1922, cuando tenía 36 años de edad, hecho que homenajearon mujeres, estudiantes, académicos y autoridades políticas (entre ellos Arturo Alessandri Palma, Presidente de la República y amigo personal de Mercedes Pinto). Como Directora General de Educación Secundaria, Labarca desarrolla el proyecto de experimentación educativo iniciado en 1929 y, más tarde, alcanza la distinción de Delegada del Presidente de la República al Consejo Universitario, que desempeña hasta 1952. La Universidad de Chile la distinguió como profesora emérita en 1963 y desde 1969 el Instituto

del siglo XX chileno, con la que comparte su intensa y contrastada vocación pedagógica y, sobre todo, su ideal feminista: “Admiro en Mercedes Pinto -comenta- su generoso corazón y su gran talento. Al colocarlos al servicio de la campaña de la liberación femenina, aporta un contingente poderoso a la victoria” (en FIR 1933:57).

La verdad es que la colaboración de Mercedes en la lucha por la educación y los derechos de la mujer fue muy reconocida en el país, como demuestra el diploma que el Bando Femenino Social Cultural de Chile le entrega en atención a sus méritos como sufragista en Hispanoamérica, el 5 de enero de 1933<sup>8</sup>. De esa contribución personal al feminismo chileno nos da detalles en sus artículos de prensa, donde rememora su participación en el proyecto de divorcio que tramaron en aquel tiempo las líderes feministas del país:

En Chile, culta y adelantada nación sudamericana, -donde no existe el divorcio pero sí la *anulación*, que cuesta muchísimo dinero...-, hay un artículo en el Código que dice así: “No tendrán derecho a voto ni a firmar documentos públicos, como escrituras, testamentos, etc., ni los niños, ni los imbéciles, ni las mujeres”... Y las damas y escritoras feministas que me lo leían, inclinaban las cabe-

---

de Chile la incorpora como miembro de número de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales. Autora de numerosas publicaciones sobre la educación secundaria y la educación de la mujer, fue una de las líderes excepcionales del feminismo chileno: en 1931 es nombrada vicepresidenta de la Asociación de Mujeres Universitarias; participa en la fundación del Comité Nacional pro Derechos de la Mujer (1933) y en el Primer Congreso Nacional de Mujeres (1944); en 1946 fue nombrada embajadora de Chile en la ONU y contribuyó enormemente a la aprobación en 1949 de la ley de sufragio femenino. En 1961 fundó la Liga Cívica Femenina, y en 1967, finalmente, la Confederación de Organizaciones Femeninas.

<sup>8</sup> El Diploma dice lo siguiente: “El Bando Femenino Social Cultural de Chile en atención a los méritos que concurren en la escritora y conferenciante española Mercedes Pinto, teniendo en cuenta su cooperación desinteresada altruista en el feminismo hispano-americano para la obtención del voto político democrático, y apreciando la eficacia de sus trabajos en pro de tan alto y noble ideal, le confiere el título de miembro de honor correspondiente y le otorga este diploma”. Una fotografía del mismo puede verse en los anexos del volumen monográfico *Yo soy la novela. Vida y obra de Mercedes Pinto* (LLarena 2003).

zas, adoloridas de que en pleno siglo XX continúen conceptos que en ningún siglo debieron existir (...) Precisamente me leían este artículo escritoras de tanta altura, de tanto talento y fama continental, como Amanda Labarca, Inés Echevarría, Marta Brunet... Y yo como invitada por ellas para redactar juntas un proyecto de divorcio que se presentaría a las Cámaras, les dije sonriendo amargamente: “¡Vosotras, las ilustres mujeres de Chile, equiparadas con los imbéciles y, en cambio, pudiendo votar y mandar por lo tanto, los analfabetos y los inmorales que pueblan los suburbios de maleantes y conocen las cárceles!”...<sup>9</sup>

La relevancia que Mercedes Pinto alcanzó durante su vida en Chile puede constatarse también con otros argumentos: el homenaje organizado en su honor por el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio del Trabajo, la aparición de un opúsculo, patrocinado por un grupo de amigos periodistas, que resume a grandes trazos su trayectoria intelectual hasta 1933, fecha en que fue editado<sup>10</sup>, el nombramiento de “Corresponsal en Viaje” para el conocido diario *La Nación*, meses antes de abandonar el país<sup>11</sup>, y las palabras que le dedican algunos notables de la historia literaria de Chile, entre ellos los escritores Joaquín Edwards Bello<sup>12</sup>, Pedro

<sup>9</sup> En “La mujer moderna”, *Carteles*, La Habana, 3 de diciembre de 1936. En este mismo artículo denunciará también la discriminación legal sobre la mujer en los códigos de España, Chile e incluso Uruguay, pues éste último, pese a tener entonces una legislación más adelantada, aún prohibía el voto femenino. (Los artículos de *Carteles* citados a lo largo de estas páginas fueron publicados en la serie que reunimos en un volumen del mismo nombre, en vías de edición).

<sup>10</sup> El opúsculo *Mercedes Pinto. De su vida y de su obra*, que hemos citado a menudo, consta de 66 páginas y está firmado por F.I.R. A su brevedad (pues sólo abarca la vida de la escritora hasta 1933) deben unirse sus imprecisiones y lagunas, pero aún así, fue una referencia importante para la difusión de la escritora en Chile. Una síntesis del mismo se editaría un año después en Argentina, con la colaboración de la Asociación Española, a su paso por Comodoro Rivadavia en 1934 (Imprenta El Gráfico, 16 pp.).

<sup>11</sup> Una fotografía de la credencial puede verse en los anexos de nuestro volumen monográfico *Yo soy la novela. Vida y obra de Mercedes Pinto* (LLarena 2003).

<sup>12</sup> Joaquín Edwards Bello (1887-1968) fue uno de los más díscolos y polémicos novelistas chilenos, y autor de un conjunto numeroso de crónicas periodísticas, donde no escatima su fuerte crítica a la sociedad chilena. Ejerció



Sienna<sup>13</sup>, Ernesto Montenegro<sup>14</sup>, Hernán Díaz Arrieta (“Alone”)<sup>15</sup>, Sady Zañartu<sup>16</sup> y, sobre todo, el gran poeta chileno Pablo Neruda. De hecho, la amistad de la escritora con este último ha sido inmortalizada de forma recíproca: de un lado, Mercedes Pinto lo recordará en sus crónicas periodísticas<sup>17</sup>; de otro, el poeta es el autor de un breve texto dedicado a la escritora, que hoy es su epitafio en el Panteón Jardín de la Ciudad de México: “Mercedes Pinto vive en el viento de la tempestad, con el corazón frente al aire, con la frente y las manos frente al aire, enérgicamente sola, urgentemente viva. Su cabeza se arrolla y desarrolla en palabras que la rodean como rizos, erigiéndose como gorgona vocal y eléctrica; segura de aciertos e invocaciones; temible y amable en su trágica vestidura de luz y llamas”<sup>18</sup>.

---

actividades diplomáticas, y gozó de un amplio reconocimiento público, entre otros el Premio Nacional de Literatura en 1943, Premio Nacional de Periodismo en 1959 y miembro de número de la Academia de la Lengua.

- <sup>13</sup> Pedro Sienna (1893-1972), cuyo verdadero nombre era Pedro Pérez Cordero, fue director cinematográfico y periodista, autor de obras literarias, profesor de arte escénico e impulsor de grupos teatrales. Recibió el Premio Nacional de Arte en 1967.
- <sup>14</sup> Ernesto Montenegro, uno de los más importantes escritores del siglo XX chileno, produjo obras notables en los géneros del cuento, la novela, el ensayo y el periodismo, y ofició como primer director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.
- <sup>15</sup> Hernán Díaz Arrieta, “Alone” (1891-1984), uno de los grandes críticos chilenos del siglo XX, Premio Nacional de Literatura (1959) y miembro de la Academia Chilena de la Lengua, de la Academia Chilena de la Historia, y Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile.
- <sup>16</sup> Sady Zañartu (1893-1983), célebre ensayista, poeta y novelista, también practicó el periodismo, y dirigió la revista *Zig-Zag*. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1974.
- <sup>17</sup> Así por ejemplo en el artículo “Pablo Neruda, mi amigo”, en la citada serie *Ventanas de Colores*. No es el único testimonio de Mercedes Pinto sobre el poeta, pero sí constituye el más extenso.
- <sup>18</sup> Mercedes Pinto inmortalizó ese momento en su artículo sobre el poeta: “Una noche llegó al café un grupo de amigos, para decirnos que se gestaba la idea de un folleto con opiniones sobre mi obra, ya que en aquellos días se publicaba un libro mío. Neruda los citó para el día siguiente en su casa les entregó una cuartilla con el pensamiento que copiamos aquí: ‘Mercedes Pinto vive en

La relación de Mercedes Pinto con Chile se prolongará más allá de su estancia en el país e incluso más allá de su muerte, pues en 1996 Valeria Sarmiento, directora de cine chilena radicada en Francia, hará una nueva versión de su novela *Él*, guionizada por su esposo Raúl Ruiz, Premio Nacional de Artes Audiovisuales de Chile en 1997, en la que intenta ofrecer una lectura diferente a la realizada por Buñuel unas décadas antes. De su estreno dio cuenta el diario mexicano *La Jornada*:

“La idea del film nació hace unos años cuando la actriz española Marisa Paredes viajó a París y me regaló la novela de Mercedes Pinto en la que Luis Buñuel se basó para su cinta mexicana. Cuando la leí, me di cuenta que era muy diferente de la película y que sería interesante hacer una versión distinta”, explicó la realizadora chilena a Afp.

(...)

Tomé la novela, escribí la historia que quería sacar de ella y se la pasé a Raúl, quien escribió los diálogos, me los devolvió y yo volví a trabajarlos, y así hasta tres o cuatro veces”, precisó la cineasta<sup>19</sup>.

Deseo señalar que, a pesar de lo expuesto hasta aquí, aún queda mucho por saber y rescatar de la etapa chilena de Mercedes. Sería preciso, por ejemplo, hacer una búsqueda casi arqueológica en la prensa del país para conocer la contribución de la escritora canaria a la vida cultural de entonces y para perfilar, además, sus múltiples andanzas por aquella geografía. Es probable, aunque no hayamos podido constatarlo con la información que poseemos hasta la

---

el viento de la tempestad, con el corazón frente al aire, con la frente y las manos frente al aire, enérgicamente sola, urgentemente viva. Su cabeza se arrolla y desarrolla en palabras que la rodean como rizos, erigiéndose como gorgona vocal y eléctrica; segura de aciertos e invocaciones; temible y amable en su trágica vestidura de luz y llamas. Pablo Neruda” (Pinto 2001: 61-62)

<sup>19</sup> Valeria Sarmiento, radicada en París tras el golpe militar, es autora de los documentales *Gente de todas partes, gente de ninguna parte* (1979), *El hombre cuando es hombre* (1981), Carlos Fuentes (2000) y de las películas *Mi boda contigo* (1984, Premio Nuevos Realizadores en el Festival de San Sebastián), *Amelia López O’Neill* (1990), *Elle* (1996) y *El Desconocido de Estrasburgo* (1998). Su esposo, Raúl Ruiz, quien ha colaborado como co-guionista en casi toda su producción, obtuvo el Premio Nacional de Artes Audiovisuales de Chile en 1997.

fecha, que el escenario chilote formara parte de su periplo o que, en algún momento puntual de sus varias observaciones sobre Chile, la escritora canaria nos ofreciera alguna sustanciosa referencia del archipiélago sureño, con el que Canarias comparte su condición periférica. De lo que sí hay constancia, a día de hoy, es de la enorme satisfacción que supuso para Mercedes Pinto su vida en Chile, como atestigua y corrobora en su prosa periodística —“conste que Chile fue para nosotros tierra divina de la que no nos olvidaremos nunca”<sup>20</sup>—, donde encontramos además semblanzas e íntimos homenajes a personalidades como el presidente Arturo Alessandri<sup>21</sup>, el escritor Augusto D’Almar<sup>22</sup>, o su relato sobre las amables charlas con Neruda en el célebre café del “Corregidor”<sup>23</sup>, y donde sobre-

---

<sup>20</sup> En “La simpatía también es arma política”, *El País Gráfico*, La Habana, 15 de octubre de 1950 (Los artículos de *El País Gráfico* citados a lo largo de estas páginas fueron publicados en una serie de título “Al volar”, que hemos reunido en un volumen del mismo nombre y que se encuentra en vías de edición).

<sup>21</sup> Durante los años que pasé allá recibí todos los meses la pensión que me enviaba por mano de “Don Julio” el célebre intendente, el cual, en unión de Palma, el jefe de Policía, cuidaron de mí durante mi estancia en Chile por considerar “que estaba haciendo una buena labor social y moral” según me mandó a decir. Cuando me despedí me preguntó si quería ir a España y le dije que a conocer la tierra de Martí... Se emocionó con mi deseo y me dijo de su veneración por el Apóstol cubano. Entonces me preguntó cómo quería que me diese el pasaje si en avión o en un buen barco o en el “Punta Arenas” que tardaba muchos días en el viaje... Le pedí para este último “para llegar despacito a Cuba acordándome de Chile también”. Se rió mucho y en el “Punta Arenas” hicimos el viaje...” (En “La simpatía también es arma política, *Ibidem.*)

<sup>22</sup> En “Un gran escritor chileno”, *El País Gráfico*, La Habana, 14 de mayo de 1950.

<sup>23</sup> “Cuatro años viviendo, escribiendo y hablando diariamente en la tierra chilena, autoriza para hablar de ella, de sus costumbres, de su cultura, de sus hombres... Aparte de la gira de conferencias sociológicas que di en Magallanes, durante unos meses, día por día se me ofrecieron en Santiago conferencias y charlas en escuelas, universidades, y todas las instituciones que el gobierno dedicaba a la enseñanza y la cultura, aparte de las invitaciones de Rotarios, Leones, Jóvenes Cristianos, Masones, Yogas, etc., etc., que me ocupaban tardes y noches. Al terminar mi trabajo, nos reuníamos mi esposo y yo con Pablo Neruda, y nos íbamos al antiguo y célebre café del “Corregidor”, donde la charla se extendía hasta la madrugada. Entonces conocimos a Pablo en la sencilla intimidad de su espíritu” (Pinto 2001: 60-61).

salen, por encima de todo, sus confesiones sobre las bonanzas de la tierra chilena: “País lejano, misterioso y extraño, -dice- con sus inmensos desiertos y sus avestruces gigantes... Tierra del viento y de la soledad”.

Las bondades de Chile se reflejan en sus apuntes de viaje, sobre todo, desde una enorme admiración hacia su naturaleza y sus paisajes, máxime cuando atraviesa los territorios del sur, ante los que la lengua de Mercedes parece asemejarse a la de aquellos cronistas que fundaron, desde sus milenarias imágenes sobre el archipiélago canario, los mitos del Jardín de las Hespérides y de las Islas Afortunadas, cuya abundancia emergía sola sin necesidad de la intervención humana:

Hemos llegado al Sur de Chile, maravilla de las Américas, jardín de Dios, donde la fauna y la flora se atropellan por mostrarse a la vista, saliendo de la madre tierra con la presteza de continuas gestaciones, como deseosa de surgir y darse a todos, demostración ininterrumpida de fertilidad que asombra al viajero y lo desvanece... Al llegar a la bellísima ciudad de Valdivia, el ánimo —aunque preparado por la esplendidez de anteriores visiones— queda en suspenso al contemplar una Venecia florecida, una Venecia sin canales de aguas grises y estancadas [...] La Patagonia es amplia. La Patagonia es rica. [...] Solamente la industria ganadera [...] podría por sí sola levantar la economía de dos o tres naciones, y colocarlas en el plano floreciente de países sin deudas y con posibilidades generosas.

Posee la Patagonia un pasto milagroso, que ni se siembra ni se siega, que no se cuida ni se riega y que conserva todo el año sus hojas fuertes y ásperas, sus ramas resistentes, sus brotes continuados como si desafiasen a la voracidad de los corderos<sup>24</sup>.

En la travesía que en 1934 inicia la escritora desde Puerto Montt hacia Magallanes, su prosa se vuelve aún más lírica y fecunda, entregada al carácter casi divino de aquel singular paisaje:

Habíamos salido de Puerto Montt con una noche espléndida [...] Solamente habiendo realizado el viaje magnífico [a Magallanes] es posible imaginar lo cerca que el barco tiene que pasar de los islo-

---

<sup>24</sup> En “La Patagonia”, *Carteles*, La Habana, 23 de abril de 1939

tes; alargábamos las manos y nos parecía que podíamos tocar los largos helechos que los circundaban, mirábamos a lo alto, y las espléndidas sombrillas de sus árboles semejabán alargarse hasta tocar nuestras cabezas, y continuaban los bancos verdequeantes, las islas florecidas, los muros largos y estrechos de rocas musgosas, de yerbas gigantes, [...] y así la nave atravesaba los huecos misteriosos hechos por la milagrosa Naturaleza [...] Un vientecillo frío nos iba embargando y subíamos a cubierta envueltos en pieles para contemplar el espectáculo asombroso... Siete días dura la travesía hasta Magallanes y puede asegurarse sin temor a parecer exagerado que caminamos entre asombros y gritos de admiración que nunca sospechamos. El telón de fondo del viaje entre los canales son las montañas altas, gigantescas, verdaderas moles de piedra y vegetación que se internan en las nubes como para ser escaño de la planta de Dios [...] los picachos se pierden en los cielos cargados de nubes, dando una impresión de inmensidad, de eternidad, de horizonte donde el Cosmos toma forma para llevarnos de la mano, hasta enlazarla con la mano de Dios<sup>25</sup>.

Y, una vez más, casi arrobada ante ese mismo escenario, donde la fuerza telúrica alcanza para el viajero dimensiones asombrosas y edénicas, la escritora canaria rendirá tributo poético a sus noches, a sus cielos, a sus auroras boreales, no sin lamentar que la codicia del hombre haya antepuesto los beneficios materiales a sus sabias y milenarias tradiciones:

¿Quién vio de Magallanes de Chile aquellos cielos bajos, que ponen al alcance de la mano las pálidas estrellas? ¿Quién vio en las noches patagónicas la espina dorsal de sus nubes rozando el desierto, y el relámpago azul que juega en las noches con nuestros cabellos...? ¿Y la aurora boreal que hierve radiosa en la Tierra del fuego?

¡Ah! Vieron los hombres los rebaños, las lanas, el producto metálico de los negocios y de las industrias... Tantos corderos, tantos millones... ¿Pero, [...] Y los lagos chilenos, donde las sirenas bordan con conchas el manto de la primavera? ¿Y los gnomos de barbas fluidas, que saltan por las noches sobre las blancas veleras, en los lejanos y fríos canales del sur?...

¡Se perdieron los secretos de los indios! ¡Las recetas de sus sabios

<sup>25</sup> En "Escenas pintorescas del Sur", *Carteles*, La Habana, 15 de diciembre de 1940.

se perdieron...! Se olvidaron sus consejos y sus músicas... Las canciones y las fábulas se olvidaron, y en la noche de egoísmos y de sangre, las bellezas se olvidaron, se borraron, se perdieron... (Pinto *Op. Cit.* 2001: 198)

No quisiera concluir esta breve semblanza de la rica experiencia chilena de Mercedes sin mencionar también, siquiera fugazmente, y al hilo del tema que aquí nos reúne, algunas imágenes con las que ella contribuye a dibujar el imaginario de las Islas Canarias, líneas de su escritura donde rebosa el amor por la tierra natal, a veces entreverado por la nostalgia de su lejanía y de su exilio, en las que rememora las bondades de su naturaleza, la amabilidad de su clima, la vida paradójicamente cosmopolita que animaba aquel territorio periférico, regalándonos escenas inolvidables al respecto. Y es que a pesar de su larga errancia, y por ella justamente, las islas son siempre su epicentro emocional, un espacio mítico forjado en la dicha de su infancia, que recorrerá sus versos, sus novelas y su ejercicio periodístico. La complejidad del dualismo existencial de Mercedes Pinto, entre el nido insular de su juventud y de su infancia, y su agitada vida de viajes sin fin alrededor de América y del mundo, fue bellamente definida por el escritor uruguayo Montiel Ballesteros, que retrató a Mercedes como una “personalidad polifacetada [...] “Poetisa sensible, literata y periodista fácil y galana, cuentista y novelista de garra, oradora elocuente y convincente, comediógrafa moderna y hábil, consejera emocionada y discreta de su consultorio de la radio”, pero sobre todo como depositaria de un espíritu y de un alma profundamente isleña:

Quizás todo ello sea el resultado de su raza compleja. Nacida en una tierra volcánica, ardiente y reseca, con un inmenso horizonte de océano azul, el del maravilloso Atlántico, (...) tenía que tener el fuego y el impulso, la tenacidad y la pasión, ser llama y ala.

Los hijos de sus islas son labriegos y son marinos. Raíz y proa. Trashumancia y salvaje adherencia.

Por eso esta mujer vive consumiéndose en esta solicitud antagónica, en un dinamismo afiebrado, teniendo el arraigo fácil del cariño y la inestabilidad aventurera de los pájaros (F.I.R. 1933:20-24).

Por eso es que su vida aventurera y trashumante se com-

plementa con la profundidad de la raíz isleña a la que vuelve en su escritura, una y otra vez, para celebrarla, a veces desde la apasionada exageración del recuerdo y la nostalgia:

Las Islas Canarias, unas islas que todavía no son tan conocidas como debieran ser, dada la belleza, la abundancia, la generosidad que la naturaleza ha querido derramar sobre aquella tierra de la eterna primavera, donde el gran sabio alemán Humboldt, al llegar a la Orotava se arrodilló sobre la tierra exclamando emocionado -“¡Aquí estuvo el Paraíso Terrenal!”- Porque allí no hay nunca frío ni demasiado calor [...] Allí se dan dos cosechas al año, no hay hambre, porque en cuanto se planta un grano a los dos días aparece ya el tallito verde que nos dice -“Aquí estoy yo. ¡Aquí estoy para evitar la miseria y la pobreza!”-. Las Islas Canarias son canastas de flores y de frutos, porque en ninguna parte hay uvas como las de Canarias, ni flores, higos, ciruelas y duraznos que cubran como enredaderas sus casas de campo arrojándose sobre los tejados como queriendo alfombrar los caminos... [...] Este prólogo a una pequeña anécdota lo escribo para que algo se sepa por mí misma de unas Islas donde se consigue la salud del cuerpo con su clima maravilloso, y la del alma con la pureza de las costumbres (Pinto *Op.cit.* 2001: 75-76)

Quien no vio las coles monstruosas de Tacoronte, no vio Catedrales con hojas verdes; enormes, gigantescas coles que regalan a los muchachos que van de fiesta, para que las lleven al hombro, como un inmenso quitasol que los cobija de sol y lluvia... Tacoronte es un pueblo lleno de rosas y heliotropos, en profusión tal, que al caer la tarde, el perfume llega a marear, de tan intenso, mezclado con el fuerte olor de los pinares y montes de eucaliptos, que dan al viento el aroma de sus resinas... (*Ibidem.* 119)

Al lado de estas escenas naturales y paisajísticas, donde el diminuto territorio insular se agiganta, la escritora canaria aborda también otras estampas de la vida insular, que bien podrían incorporarse, en nuestra dimensión simbólica colectiva, a la larga galería de imágenes que rectifican los tópicos del aislamiento y la periferia. Así recordará, por ejemplo, cuando su madre y sus tías discutían, recién iniciado el siglo XX, con modistas y peinadoras sobre la confección de vestidos que seguían las últimas modas europeas, “Porque en Canarias, colocada en la ruta Europa-América, en co-

municación continua con Londres, por motivos comerciales y sentimentales, ya que en aquel tiempo una parte considerable de los pobladores de las Islas eran ingleses, se seguían las órdenes de las mejores modistas del mundo<sup>26</sup>". Su gran pasión por el género dramático (que heredarían con gran fortuna tres de sus hijos) tuvo su origen, precisamente, en los teatros de aquellas islas atlánticas a las que define en alguna ocasión como "pequeñas, lejanas, pero muy cultas"<sup>27</sup>, donde gozó a menudo de los mejores espectáculos, sólo accesibles en las grandes y cosmopolitas urbes: "Desde muy niña -seis o siete años-, me llevaba mi familia [...] a toda actuación de las mejores compañías que pasaban desde Europa a la capital de las islas, Santa Cruz de Tenerife, que era el trayecto obligado hacia Buenos Aires<sup>28</sup>". Y habrá espacio en su escritura, incluso, para advertir la intensa actividad de los puertos canarios y el carácter innovador y adelantado de la industria turística del archipiélago, aún en sus momentos más incipientes:

Y Cayetano fue nombrado con el título sorpresivo de "Introducción de Extranjeros", empleo que consistía en esperar en el muelle las continuas llegadas de los trasatlánticos que arriban de todas partes del mundo colmados de pasajeros, en busca del clima incomparable de las Islas Canarias, y ya desembarcados, darles tarjetas con los nombres, lugar, precios y condiciones escritas en siete idiomas, de los hoteles en disposición de aceptarlos... Esto en aquella época lejana, era una innovación del turismo (*Ibidem.* 165)

En cualquier caso, estas estampas de la actividad moderna y cosmopolita de un archipiélago al que Europa reconoce hoy su condición ultraperiférica, no impide que Mercedes Pinto aborde también, casi siempre con gracia y en un tono entre punzante y humorístico, el desconocimiento generalizado sobre la realidad insular y los padecimientos coloniales de su situación marginal:

Nos acordamos de la novela de Cronin titulada "La Gran Canaria", en la que las Islas están dibujadas torpemente y es más, mentirosamente descriptas, con "pigmeos" y todo, con epidemias terribles

<sup>26</sup> En "¡Luz, más luz!", VC

<sup>27</sup> En "La discriminación de una gran artista", *El País Gráfico*, La Habana, 11 de noviembre de 1951

<sup>28</sup> En "Emilio", VC



(en un país donde la salud impera) y quedan las Islas Canarias tan maltratadas las pobrecitas, que no las reconoce nadie. [...] Asombra, pues, que cuando de hablar de pueblos que no se conocen se trata, los más grandes y célebres escritores se equivoquen enormemente con indignación de los hijos de aquellos países, o que se consideran como tales, como a nosotros nos ocurre...<sup>29</sup>

Porque el tal organillero no lo era «de oficio» [...] sino que (según se supo por las hablillas de las vecinas) se trataba de un «deportado», un idealista republicano o anarquista tal vez, de los que la monarquía «echaba» a las Islas Canarias, siguiendo el sistema antiguo ya de utilizar a los países conquistados como un depósito de todo lo indeseable que por «la Península» existiera<sup>30</sup>.

A medio camino, entonces, entre las visiones casi idílicas del paisaje insular y sus aspectos menos luminosos, o entre los beneficios y los inconvenientes de su marginalidad sociogeográfica, la escritura de Mercedes Pinto contribuye a dibujar nuestro imaginario y a revelarnos, hoy, la vida animada de las islas, sobre todo en los albores del siglo XX. Y si algo añade, precisamente, a ese conjunto de imágenes sobre las que se ha erigido nuestra identidad y se cohesionan culturalmente nuestro territorio, es que es el suyo un testimonio anclado en el terreno de la memoria existencial, de lo cotidiano, de la vivencia personal y colectiva del archipiélago.

## BIBLIOGRAFÍA

F.I.R. (1933) PINTO, Mercedes (1926) *De su vida y de su obra*. Santiago de Chile, Imprenta Selecta San Francisco, 66 pp.

LLARENA, Alicia (2003) *Yo soy la novela. Vida y obra de PINTO, Mercedes (1926)* (Premio Especial de Investigación Canarias-América, 2001). Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria.

PINTO, Mercedes (1926) *Él*. Montevideo, La Casa del Estudiante.

----- (1934) *Ella*. Santiago de Chile, Nascimento.

---

<sup>29</sup> En “Las cosas en que pensamos después de ver una película”, *El País Gráfico*, La Habana, 21 de enero de 1951.

<sup>30</sup> En “Buen humor por conveniencia”, *El País Gráfico*, La Habana, 14 de octubre de 1951.

- (2001) *Ventanas de Colores (México 1973-1976)*, Ed. e introd. de Alicia Llarena. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria-Instituto Canario de la Mujer.
- “La mujer moderna”. *Carteles*. La Habana, 3.12.1936.
- “La Patagonia”. *Carteles*. La Habana, 23.04.1939.
- “Escenas pintorescas del Sur”. *Carteles*. La Habana, 15.12.1940.
- “Un gran escritor chileno”. *El País Gráfico*. La Habana, 14 .05.1950.
- “La simpatía también es arma política”. *El País Gráfico*. La Habana, 15.10.1950.
- “Las cosas en que pensamos después de ver una película”. *El País Gráfico*. La Habana, 21.01.1951.
- “La discriminación de una gran artista”. *El País Gráfico*. La Habana, 11.11.1951.